



julio- diciembre 2021

Recibido: 12-9-2020

Aceptado: 6-10-2020

COVID-19, CRISIS Y POPULISMO AUTORITARIO

Autor (a) ¹ Pablo José Polo¹ y José Antonio Galindo²

Dirección electrónica: ppolouc@gmail.com

Adscripción: Universidad de Carabobo

Resumen: El presente trabajo parte de la premisa de considerar la crisis originada por la pandemia debido al COVID-19, como un argumento de peso para observar transiciones desde gobiernos tradicionales con separación de poderes hacia estructuras con visos de autoritarismo. De la misma manera, la contracción del ingreso debido a la paralización de la economía, ha motivado diversas políticas de reparto en la línea del populismo. Se exploran estos fenómenos a la luz de lo observado en los últimos 30 años en Latinoamérica y particularmente en Venezuela. A partir del análisis de estas experiencias se intenta vincular la crisis actual con las características presentes en episodios pasados de surgimiento de gobiernos autoritarios y particularmente de populismo autoritario. Se concluye que, en efecto, las situaciones de crisis aguda colocan a los ciudadanos en posición de estar más abiertos a aceptar e incluso demandar medidas de corte populista, así como la acción directa de los gobiernos eliminando el balance de fuerzas políticas dentro del Estado y fortaleciendo la adopción del autoritarismo.

¹ Economista. Magister en Ciencia Económica. Diploma de Estudios Avanzados en Gobernabilidad y Gerencia Política. Profesor Asociado de la Escuela de Economía, Universidad de Carabobo. Línea de investigación: Políticas Públicas. Email: ppolo@uc.edu.ve. ppolouc@gmail.com. ² Economista. Magister en Ciencia Política y Administración Pública, Universidad de Carabobo. Línea de investigación: Políticas Públicas. Email: jomacondo@gmail.com

Palabras Clave: Autoritarismo, Populismo, Crisis, Pandemia, Elites, Latinoamérica

COVID-19, CRISIS AND AUTHORITARIAN POPULISM

Abstract: The present work begins from the premise of considering the crisis caused by the pandemic due to COVID-19, as a compelling argument for observing transitions from traditional governments with separation of powers to structures with a sign of authoritarianism. In the same way, the contraction of income due to the economic paralysis has motivated various policies of distribution in the line of populism. These phenomena are explored in the light of what has been observed in the last 30 years in Latin America and particularly in Venezuela. From the analysis of these experiences, an attempt is made to link the current crisis with the characteristics present in past episodes of the emergence of authoritarian governments and particularly authoritarian populism. It is concluded that, indeed, acute crisis situations place citizens in a position to be more open to accepting and even demanding populist measures, as well as the direct action of governments eliminating the balance of political forces within the State and strengthening the adoption of authoritarianism.

Keywords: Authoritarianism, Populism, Crisis, Pandemic, Elites, Latin America.

Introducción

La pandemia originada por el COVID-19 representa una crisis global, cuyo impacto variara dependiendo, entre otras cosas, de la condición sanitaria, económica e incluso política, en cada país. De allí las medidas efectivas que cada gobierno puede ejecutar para el control de la pandemia. Este estudio propone explorar aspectos relacionados al impacto del COVID 19 como crisis y la adopción o fortalecimiento de

gobiernos autoritarios. Así mismo, la predilección por enfoques populistas para las medidas adoptadas. A medida que se indaga sobre el populismo una parte de la literatura describe tradiciones diferentes en el mundo, pero con fundamentos comunes.

La crisis originada por la pandemia del COVID-19, tiene un elemento particular, y es el que no puede ser atribuida directamente a un gobierno o actor político. Es un proceso totalmente exógeno, pero sobre el cual la actuación de los gobiernos tiene un gran peso, ya sea en la solución de la crisis o en su profundización. La cuarentena ha tenido un gran impacto al ralentizar el flujo económico, propiciando la caída del ingreso de las familias, así que aun cuando no se sufra del virus, se sufre por las restricciones económicas que surgen. Es por esto que los individuos han visto con simpatía e incluso esperan una respuesta de parte del gobierno, esperan que el gobierno tome medidas para controlar el virus y/o para aliviar temporalmente la carga económica. Esta situación nos lleva a preguntarnos ¿Que efecto tendrá la crisis sobre la profundización y adopción de gobiernos con alto nivel de control sobre los ciudadanos? ¿Puede la crisis elevar el nivel de aceptación de la gente en cuanto a gobiernos restrictivos y el uso de políticas de reparto de corte populista? ¿Traerá el Coronavirus la profundización de un populismo autoritario?

Populismo, autoritarismo y crisis

El trabajo de Carlos Pérez (2010) se enmarca en la popularidad del autoritarismo desde la noción de democracia que diverge entre este y el liberalismo: el primero fundado en la identificación del líder con el pueblo mientras que el segundo lo hace en la libertad y las instituciones. Para el autor el autoritarismo es una tradición latinoamericana, siendo ambas corrientes antagónicas, pero no necesariamente antidemocráticas. Este viene siendo un enfoque basado en la demanda popular de autoritarismo, el líder u hombre fuerte, por medio de la opinión pública que lo emparenta con las

ideas de Laclau (2009) quien distingue entre demandas democráticas como aquellas donde el pueblo apela directamente a las instituciones y demandas populares aquellas que apelan a la relación con el líder.

La anterior diferenciación permite analizar el poder basado en el pueblo y/o las instituciones. En un punto, el pueblo sacrifica sus instituciones o es víctima del oportunismo político (Fernández y Ocampo, 2019) en pro de la atención a sus demandas. Ahora bien, siguiendo a Laclau (ob. cit.), la reivindicación particular se va agregando en torno a una general que, mediante un discurso vacío, expresa la demanda de mayor contenido. Vacío es el término para describir la dinámica donde una situación inicia desde diferentes significados los cuales, por medio de la hegemonía, adquiere una que intenta abarcar todo, determinando las premisas del populismo.

La hegemonía es el centro sobre el cual el populismo adquiere su carácter particular. Siguiendo esta línea, Demirović (2018) menciona la cualidad con la que gobernó Margaret Thatcher, similar a Ronald Reagan como tipo de gestión esta vez por la derecha política o neoliberal de los años 80's para desarrollar la idea del populismo autoritario ante la crisis, fundándose en la limitación de las concesiones más que en formar hegemonías y siendo ejemplo de un gobierno fuerte.

Por crisis se comparte el planteamiento de Juan Carlos Rey (1989) para quien es la modificación negativa, al tiempo que simultanea de los factores en un sistema, identificables en las esferas económica, política y social. El liberalismo parece no requerir la vacuidad determinada por la hegemonía y el populismo ya que se sustenta en las instituciones. La crisis sugiere una falla en las instituciones, entonces surge el vacío como recurso alternativo para restablecer el orden, resarcir el componente “pueblo” y la adherencia del líder con él. No

implica el retorno de lo institucional ya que puede instituirse una democracia autoritaria en lugar de liberal.

Carlos Pérez (ob. cit.) reseña cómo la opinión pública prefiere el autoritarismo frente a una crisis, poniendo como evidencia la popularidad del golpe de Estado al Congreso por el presidente Fujimori en 1992. Ante el terrorismo y la corrupción buscaban obtener una respuesta eficaz, las críticas al Legislativo funcionaron para desplazarlo e introducir medidas de forma autoritaria. La tensión política por la lucha personalizada entre el Jefe de Estado o en el Parlamento, lo cual tuvo repercusión en la capacidad institucional, tal como es expuesta por Weaver y Rockman (2015) desde la dinámica en la que predomine uno u otro organismo. La mayoría popular acepta el autoritarismo para resolver un problema colectivo, de voluntad general, viéndose también sacrificada la oposición política.

En esa época Venezuela mantenía una convivencia parlamentaria bajo el bipartidismo y la alternabilidad. La conflictividad vino a partir del ajuste económico de 1989 bajo el presidente Carlos A. Pérez. Esta política no conto con el consenso entre el Ejecutivo y el Legislativo, inclusive el partido de gobierno era contrario a las acciones de política del ejecutivo. Este conflicto fue escalando desde lo particular hasta la protesta popular en rechazo a este conjunto de medidas, costando la popularidad del gobierno al punto de la destitución del presidente pocos años después.

En Venezuela, la instauración de la democracia en cuanto fin de la dictadura en el año de 1958 es catalogada como populista, el Sistema Populista de Conciliación de Élite (SPCE), por Juan Carlos Rey (1991), al establecerse en una relación de satisfacción de expectativas sociales del conjunto de electores que participan dado el derecho al voto, identificados con el líder, delegando la representación política en el partido y reduciendo al pueblo como actor político.

Es un populismo particular que permitió a los partidos políticos avanzar con un tercer elemento, la renta petrolera unida al anclaje del tipo de cambio al dólar estadounidense y este al patrón oro, esto generó estabilidad y crecimiento económico, hasta que la regla monetaria debió ser derogada en un contexto de reversión de ingresos. En 1983 se realizó un tímido ajuste cambiario, pero manteniendo muchas de las políticas redistributivas populares del esquema vigente, y que pudieron mantenerse hasta la profundización de la crisis en 1989.

Para el año 1999 en Venezuela se efectuó un referéndum constitucional que modifica la noción de Estado, este vino emparejado con un conjunto de Leyes Habilitantes que recibieron una fuerte oposición y desencadenó en el llamado paro petrolero. El alto ingreso petrolero en los años subsiguientes permitió al gobierno estructurar un paquete de medidas de reparto que le permitieron sortear la crisis y vencer en un referendo revocatorio.

Análisis de la Aceptación-Rechazo de Respuestas a Crisis y Tendencia al Populismo-Autoritarismo

Ante una crisis: ¿qué orden político prefiere el votante medio? ¿Qué opción es la más factible entre autoritarismo o democracia? La respuesta a si una crisis incentiva la preferencia por el autoritarismo y por las medidas de reparto de corte populista. Esto plantea la necesidad de conocer la condición en que se desarrolla este tipo de decisiones o si existe un umbral de transición entre regímenes de gobierno (democracia-autoritarismo-democracia). Así se puede inferir la tendencia del impacto de COVID conociendo las respuestas anteriores a crisis similares y el estado actual a partir de cuatro enfoques complementarios.

Galindo y Polo (2018a) plantean que la preferencia por medidas de corte populista aumenta a medida que desciende el ingreso. Los autores cuestionan si el rechazo al ajuste

económico de 1989 en Venezuela denota una preferencia por el populismo por parte del votante, incluso si en el crecimiento económico experimentado hasta finales de la década de los 70's la democracia fue plena en el sentido de la libertad económica. Esta suposición lleva a reflexionar a su vez sobre la racionalidad del votante, es decir, a qué se debe su preferencia por el populismo, aun ante la evidente disminución en la condición de vida. Un punto es si realmente el votante demanda este populismo al elegir a quien lo promueve.

Los autores siguen la exposición de Baruch y Kannai (2001) quienes verifican que, en un nivel de bajo ingreso, todos los bienes son consumidos en concordancia con el ingreso, es decir, a mayor capacidad adquisitiva aumenta también su consumo, hasta llegar a un máximo llamado punto de saturación que indica la reversión de la demanda pues cae con el aumento del ingreso y se empieza a sustituir por otro más costoso, donde el bien en cuestión adquiere el comportamiento de bien inferior.

Siguiendo a Rodrik (2018) identificamos dos tipos de medidas de lo que él denomina populismo macroeconómico. Las primeras medidas son altamente procíclicas, parciales, con gran presencia del Estado, que a la larga no alcanzan el ritmo de la dinámica precedente, sino que la alteran continuamente. El segundo conjunto de políticas de ajuste macroeconómico implican una pérdida de bienestar inicial, mientras los factores de producción se ajustan para retomar una senda de crecimiento en el contexto de la nueva realidad.

A este último grupo de medidas se asocia una reacción de los partidos de izquierda en Latinoamérica, de oponerse al impacto contractivo de la política de ajuste macroeconómico. Estos partidos de izquierda comienzan a recibir apoyo electoral a partir de la “estrategia electoral de enfatizar las divisiones entre un grupo interno y otro externo”, como lo registra Rodrik (ob. cit.), con la concentración de máximos

votos en la década de 2010's. Ahora bien, al analizar el crecimiento del ingreso en América Latina con los datos del banco Mundial, se tiene que este ha descendido desde el período 1961-1990, cuando estuvo en 2% interanual a 1,3% durante los años 1991 y 2019. De aquí se espera establecer una relación con el crecimiento del populismo.

Cabe destacar primero que, de los 10 países considerados, 5 marcan la reducción del crecimiento entre los años 1991 y 2019 en la región: Brasil, México, Colombia, Ecuador y Venezuela. Para la década posterior a los ajustes en la región, solo Ecuador tenía un saldo recesivo, siendo el de mayor tradición populista con cinco partidos (2 de izquierda y 3 de derecha) que se disputan la arena electoral desde finales de los 70's. Durante la crecida populista, es decir, desde el año 2011, solo 2 países ya muestran un resultado recesivo: Brasil y Venezuela, ambos en el contexto de esta tradición política.

Colombia en cambio ha tenido un desempeño mejor durante estos últimos 20 años, sin establecerse en un populismo, carácter que comparte con México, aunque este con menor ritmo en su economía. Los otros 5 países, Chile, Bolivia, Argentina, Perú y Nicaragua, compensan la reducción del ritmo de crecimiento en la región presentando un par de detalles. El único sin tradición populista es Chile y a partir de 1991 solo Argentina tuvo un comportamiento recesivo.

De estas observaciones en 10 países se aprecia finalmente que en América Latina disminuyen su ritmo de crecimiento 5 países de los cuales 3 tienen partidos políticos populistas y de esos 2 marcaron una dinámica recesiva durante la reciente década. Pero, esta tendencia es compensada por 5 países con mejor desempeño a partir de 1991 donde 4 de ellos disponen de partidos populistas y solo 1 tiene una economía recesiva desde el 2011, lo que limita al enfoque del populismo como bien inferior.

En general, en la región, se evidencia una relación entre la caída del ritmo de crecimiento del ingreso por persona, con el mandato de partidos de corte populista, marcada por la reversión de los países que presentaron mayores ritmos de crecimiento hasta 1990 aun cuando existen muestras de crecimiento bajo gobiernos populistas. De aquí parte la contextualización de cada experiencia populista en América Latina. La avanzada populista del último tercio del período 1991 a 2019, sin embargo, se presenta mayormente como una reacción a la caída del ingreso en estos países.

Esta respuesta se relaciona con la simultaneidad de las políticas de ajuste en algunos países de la región a finales de los años 90's para enfrentar la caída del ingreso que caracterizó el desempeño económico de 1961 a 1990, incluyendo los eventos de inflación e hiperinflación, revés asociado a políticas macroeconómicas populistas procíclicas. Se tiene entonces un ciclo iniciado por el populismo macroeconómico, seguido de políticas de ajuste macroeconómico y nuevamente populismo. Las políticas de ajuste y populismo son contrarias entre sí, y estas últimas vienen respondiendo a las primeras, tal como plantea Rodrik (op. cit.), entendiéndose que las primeras también responden en consecuencia.

Przeworski (2007) aporta en los estudios de la relación entre democracia y desarrollo, registra las frecuencias de la democracia, del autoritarismo, de las transiciones desde la democracia al autoritarismo y a partir del autoritarismo hacia la democracia, por niveles de ingreso per cápita en 135 países, excluyendo los exportadores de petróleo, desde 1950 hasta 1990. Los datos de su investigación complementan las ideas anteriores del presente trabajo, principalmente al hacer evidente que a medida que aumenta el ingreso disminuye la frecuencia del autoritarismo, pero deben considerarse algunos detalles previamente. De este registro se observa que:

- El autoritarismo es cada vez menos frecuente a medida que el ingreso aumenta, acorde al planteamiento de populismo como bien inferior, entendiendo una equivalencia entre autoritarismo y populismo distinta a la democracia. De modo que la democracia aumenta a medida que lo hace el ingreso.

- En cuanto a las transiciones, disminuyen desde la democracia hacia el autoritarismo cuando aumenta el ingreso, en concordancia con la disminución del autoritarismo y con el populismo como bien inferior. Del autoritarismo a la democracia, la probabilidad del cambio aumenta con el ingreso hasta un máximo a partir del cual esta contingencia disminuye. Significa que antes de dicho máximo se rechaza el autoritarismo a favor de la democracia, pero después se conviene en el autoritarismo conforme aumenta el ingreso.

Esta mirada incumbe a las dos conclusiones de Przeworski y Limongi (1997): la primera respecto a que la democracia es más frecuente con niveles progresivos de desarrollo, es decir, la democracia depende del desarrollo; la segunda, en atención a la transición, el desarrollo no requiere democracia ni necesita generarla, como el caso de China o el Chile de Pinochet.

En el caso de China, por ejemplo, no puede decirse que la gente demanda autoritarismo, más bien que es más llevadero o aceptable porque la situación económica ha mejorado, sin embargo, al comparar el bienestar de un ciudadano en un país democrático con crecimiento equivalente al de China, este resulta superior al chino. Ciertamente, el votante no demanda autoritarismo ni populismo como forma de solución a la crisis, sino que se solucione la crisis ya que según la intensidad de la crisis se estará en disposición de asumir mayores costos asociados a la solución.

El grupo que creció menos desde el periodo 1961-1990 a 1991-2019 (Brasil, México, Colombia, Ecuador y Venezuela), se espera que sea más populista y de hecho sí lo es en su mayoría (Brasil, Ecuador y Venezuela). Estos países fueron los que más crecieron durante 1961-1990 (se alejaban del populismo). Para la década 2011-2019 son de alto ingreso Brasil y Venezuela, integrándose Chile, Argentina (que es populista) y México.

Con dicho nivel se prevé que es poco probable la transición al autoritarismo desde la democracia, incluso al populismo, pero 3 de ellos presentan crecimiento negativo: Venezuela, Argentina y Brasil, por lo que tenderían al autoritarismo, de hecho, son gobiernos de corte populista. Esta situación es coherente según el populismo como bien inferior y con la óptica de la democracia y el desarrollo en cuanto a la necesidad de la mejora económica para la estabilidad política, es decir, a pesar de tener un alto ingreso, el descenso del crecimiento vulnera la democracia hacia el populismo.

El grupo que creció más desde el periodo 1961-1990 a 1991-2019 (Chile, Bolivia, Argentina, Perú y Nicaragua), se espera que ver menos populismo, pero 4 de 5 países son presentan rasgos populistas. Al fin y al cabo, también esta característica es presente en los países de menor ingreso en el período 2011-2019, que crecen y deberían alejarse del populismo, desde un nivel de ingreso menor a uno mayor.

¿Qué genera este contraste? Se observan dos aspectos: el primero, 3 de estos 4 países se han mantenido con un nivel bajo de ingreso por habitante al menos desde la década de los 80's al mismo tiempo, el ritmo de crecimiento desciende al punto de recesión en ese período, combinación que los hace propensos al autoritarismo según el populismo como bien inferior a la vez que sus democracias se hacen vulnerables. El segundo, aunque hayan recuperado el ritmo de crecimiento en los últimos 10 años en curso, esta condición desde los 80's se asocia al populismo, sobre todo la concentración de

recesión en los 80's se vincula al auge populista de cara a la globalización.

A este punto se ha expuesto una relación general de la tendencia al populismo a medida que el ingreso desciende y su vínculo con la democracia. Sin embargo, es preciso indagar aún por qué a más bajo ingreso, cuando el ingreso cae o en una crisis se prefiere el populismo, e incluso el autoritarismo, ¿Qué hace deseable que el Estado pueda incurrir en acciones directas no disputables?

En este sentido, Weyland (1996) da cuenta de los diferentes grados de apoyo popular a finales de la crisis en los años 80's en Perú, Argentina, Brasil y Venezuela, bajo la óptica de la teoría prospectiva expuesta particularmente por Quattrone y Tversky (1988) basados en el marco de referencia que constituyen las ganancias o las pérdidas para la toma de decisiones y asunción de riesgos: desde las pérdidas, los individuos están más dispuestos a asumir pérdidas y riesgos con la expectativa de una retribución futura, en el caso de encontrarse en situación de ganancias, se adversa el riesgo y las pérdidas para conseguir una mejora adicional.

El autoritarismo trae consigo aspectos negativos, como la erosión de la democracia por acrecentamiento del conflicto, o el solapamiento de los poderes del Estado, sobre todo del Ejecutivo, en orden de resolver la situación. El ajuste económico también lo es en el sentido en que la corrección de variables macroeconómicas como déficits y precios se asocia con la reducción del gasto público, liberación de precios e incremento de impuestos, lo cual restringe el presupuesto del ciudadano ejerciendo de la estabilidad económica, es complejo de asumir.

La condición o referencia para la toma de decisiones arriesgadas o costosas viene dada por la hiperinflación, que representa una situación extrema de pérdida de bienestar y es más significativa que el nivel de ingreso o cambios en el

ritmo del crecimiento económico como referencias, las situaciones de hiperinflación impulsan la aceptación de medidas más costosas para el individuo.

Por lo tanto, mientras más desfavorable sea un contexto, donde se dé hiperinflación y recesión, aunado a crisis institucional, se alinean el marco de referencia con la expectativa de mejora entre los votantes y el gobernante hacia la toma de decisiones costosas. El autoritarismo o el ajuste económico como están aquí planteados anteriormente son necesarios y racionales incluso, pero la suficiencia una vez emprendidas, la salida de la crisis, está dada por la recuperación que tenga la economía según el marco de políticas que se le proporcione a su desarrollo para estabilizar la democracia a largo plazo.

El escenario donde fracasan tanto el autoritarismo como el ajuste económico está en la asimetría o diferencia en el marco de referencia entre votantes y el gobernante, en el caso donde por ejemplo hay alto ingreso e hiperinflación, o caída del ingreso con inflación. La situación no es uniforme para la mayoría de los actores y las decisiones son más difíciles de tomar, se postergan y se tiende a la crisis (Galindo y Polo, 2018b) volcándose en un populismo, donde llegado a un punto se asumirá a mayor costo el autoritarismo y el ajuste económico con la expectativa de revertir la crisis hacia un punto de conflicto mínimo. Produciéndose una situación de autoritarismo liberal mencionado anteriormente.

Martínez (2012) se basa en este enfoque como una de las explicaciones de las diferencias en la respuesta social ante los ajustes en Perú y Venezuela a finales de los 80's y la divergencia en el desempeño económico. Precisamente lo atribuye a la distinta situación económica en cuanto Perú atravesaba una hiperinflación asociada con crisis política y Venezuela aun no llegaba a hiperinflación manteniéndose en un nivel de relativo alto ingreso aunque en caída, lo cual hace que el ciudadano en Perú y el gobernante coincidieran en el

dominio de las pérdidas para asumir medidas costosas mientras que el venezolano se ubicaba aun en el dominio de las ganancias, en la aversión al riesgo de aceptar medidas de austeridad, al tiempo que el gobernante se encontraba frente a la disyuntiva del riesgo por conflictos políticos por la imposición de un ajuste por la sostenida pérdida del crecimiento.

Vale destacar dos aspectos de interés para este estudio en el caso de Perú: primero, el ciudadano aceptó el autoritarismo al punto de debilitar profundamente la democracia por cuanto el poder ejecutivo sustituyó al legislativo y segundo, se aplicó el autoritarismo, pero desde un enfoque liberal, pues el ajuste aplicaba medidas para la apertura del mercado teniendo por resultado la recuperación de los equilibrios macroeconómicos. Así, resultó en una transición hacia un autoritarismo liberal.

Barrios y Santos (2019) al estudiar si la hiperinflación induce cambios políticos, concluyen mediante la observación de 37 casos de hiperinflación registrados desde 1950 hasta la fecha, que en autoritarismo la hiperinflación no se asocia a una transición hacia la democracia ni cambios en el poder, considerando que tal dinámica no está determinada solamente por la hiperinflación sino también por ejemplo, por el nivel de ingreso o la aversión/preferencia por el riesgo del votante o del gobernante, incluso eventos imprevistos como esta pandemia.

Su exposición, aun cuando toma como referencia el aporte de Przeworski (ob.cit.) en el vínculo entre democracia y desarrollo y sus implicaciones en la transición política, guarda relación con la de Weyland (ob. cit.) aunque la supera en la magnitud de las observaciones, al fijarse en la hiperinflación como punto de estudio del cambio político y determinante de la condición de pérdidas que lleva a los actores a la toma de decisiones arriesgadas al punto de aceptar el autoritarismo para enfrentar la crisis.

Observaciones Finales:

Estos planteamientos se dirigen a abordar los efectos de la crisis del COVID-19 tanto en lo económico, como en la expectativa del abordaje social y político que se le dé a la pandemia. Particularmente en Venezuela, dada una hiperinflación y recesión tendencial. Así, la exposición abordó la evolución del ingreso por habitante, su ritmo de crecimiento y la inflación.

El populismo aumenta ante disminuciones del ingreso, así se observa para el agregado de América Latina, que describe una tendencia a la baja en el ingreso y al alza en el populismo. De 1961 a 1990 el ingreso per cápita promedió un 2% anual, asociado a la tendencia a la baja desde mediados de los 70's, llegando al 1% de 1991 al 2019.

Particularmente en Venezuela esta transformación tuvo su quiebre en el rechazo al ajuste económico en 1989. En consecuencia, el ingreso per cápita no creció durante los años 90's al final de los cuales se instaura un cambio de hegemonía contrario a la apertura económica con el agregado del desarrollo de un autoritarismo por parte del poder Ejecutivo. El ingreso petrolero creciente permitió un crecimiento de 2% en el ingreso per cápita hasta el año 2010, cuando vuelve el estancamiento en el esquema del populismo autoritario. Países como Brasil, México y Colombia contribuyen a la caída del ingreso en América Latina a nivel agregado, lo que es notable al haber descendido desde ritmos superiores. Igualmente, países como Perú, Brasil y Argentina aplicaron medidas de ajuste macroeconómico no exentas de conflictos iniciales en el entorno, pero con resultados positivos. Perú es quizás la economía más estable al día de hoy, el resto de las economías no se ha mantenido el crecimiento, teniendo como resultado la caída del desempeño económico en la región.

Al examinar el proceso de ajuste macroeconómico de Venezuela en 1989, nos encontramos con que no se evidenciaba una alineación en las perspectivas ante la crisis entre el gobierno y los electores, lo que origino que el ajuste fuera finalmente desmontado. El votante se consideraba aún en el terreno de las ganancias producto de la sobrevaloración del alto nivel de ingreso del cual venia el país, y la inflación aún no había tomado el terreno que alcanzo sobre todo en el último lustro, esto origino que las medidas de austeridad aplicadas no fueran aceptadas.

Los países que tomaron medidas de apertura comercial han experimentado recientemente mejor crecimiento y en consecuencia menos populismo, no del tipo autoritario, manteniéndose en el dominio de las ganancias. Con todo, salir de la crisis no supone escenarios ni medidas confortables ni una mejora de la democracia, en las fases iniciales.

El ritmo de crecimiento del ingreso es una mejor herramienta conceptual para observar la relación con el entorno y cambio político, sin subestimar el nivel de ingreso propiamente como indicador de situaciones iniciales o finales para estimar la reacción de los actores.

Aun así, la inflación, ante todo la hiperinflación, cuenta en gran parte en el impulso para que emerja un cambio político. La crisis impacta las preferencias tanto de los votantes como del que aplica la política económica: los casos de Perú, Argentina y Brasil evidencian que ante hiperinflación se presenta una situación de riesgo tanto para el votante como para el dirigente que toma la medida, dando por consiguiente una alineación de preferencias para asumir la pérdida implicada en bienestar, el costo, dado por medidas extremas, apoyadas popularmente con la expectativa de salir de la crisis. La posibilidad y la expectativa de poder aligerar el impacto de la coyuntura en el ciudadano, da paso al populismo. Así podemos ver, que aun gobiernos de corte

liberal y conservador como EEUU, generan medidas de alivio, como transferencias de recursos y asistencia médica y de otra índole ante la pandemia. Igualmente observamos que esas medidas son recibidas con agrado por el ciudadano y cimentan las acciones de corte autoritario de parte del gobierno.

Podemos concluir, que frente a una crisis originada por la pandemia del COVID-19, los gobiernos se encuentran frente a escenarios propicios donde los ciudadanos estén a favor de apoyar medidas de política de corte autoritario, dar control directo al ejecutivo, para enfrentar la crisis, así como apoyar políticas de reparto que alivien la crisis.

El nivel de ingreso se convierte en una variable de peso para evaluar el alcance de la tolerancia al autoritarismo y la mayor demanda por populismo. Mientras países con condición media de sus ciudadanos esperaremos un autoritarismo de corte más liberal, en países con situaciones económicas complejas, como el caso de Venezuela, podemos esperar que la demanda por políticas de corte populista se magnifique y la aceptación del totalitarismo sea mayor, al sentirse los ciudadanos impotentes para resolver su situación por la vía institucional. Debemos agregar, que el gobierno a través de los años ha contribuido en desarrollar esquemas que han debilitado la institucionalidad a favor de soluciones por la vía de la intervención directa del ejecutivo o de un interpuesto de este, en lugar de los procesos institucionales naturales.

Referencias

Barrios, Douglas y Santos, Miguel Ángel (2019): Hiperinflación y Cambios Políticos: Democracia, Transiciones en el Poder y Resultados Económicos. En: Inflación Alta e Hiperinflación: Miradas, Lecciones y Desafíos Para Venezuela. Leonardo Vera y José Guerra (Editores). Primera Edición. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Baruch, Shmuel and Kannai, Yakar (2001): *Inferior Goods, Giffen Goods, and Shochu*. In: *Economics Essays, A Festschrift for Werner Hildenbrand*. G. Debreu, W. Neuefeind, and W. Trockel (Eds.). Heidelberg: Springer-Verlag. [Disponible en: <http://home.business.utah.edu/finsb/>]. [Consulta: 2020, septiembre 2].

Bolívar, Adriana (2019): *La Construcción Discursiva del Populismo Autoritario*. En: Françoise Sullet-Nylander, María Bernal, Christophe Premat & Malin Roitman (Eds.). *Political Discourses at the Extremes. Expressions of Populism in Romance-Speaking Countries*. Stockholm Studies in Romance Languages. Stockholm University Press. Estocolmo, Suecia [Disponible en: <https://doi.org/10.16993/bax.b>]. [Consulta: 2020, agosto 4].

Demirović, Alex (2018): *El Populismo Autoritario Como Estrategia Neoliberal de Gestión de La Crisis*. [Consulta: 2020, septiembre 8].

Fernández, Roque y Ocampo, Emilio (2019): *¿Por qué los Argentinos Votan Gobiernos Populistas? (Reseña)*. [Disponible en: <http://ucema.edu.ar/investigación/elcronista220219/>]. [Consulta: 2020, agosto 15].

Galindo, José y Polo, Pablo (2018 a): *El Populismo como Bien Inferior*. Trabajo presentado en el 2° Congreso Internacional de Investigación e Innovación, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Universidad de Carabobo, 2018. No publicado. Bárbula, Venezuela.

Galindo, José y Polo, Pablo (2018 b): *Un análisis Contextual de la Protesta Popular en Venezuela (1980-2014)*. En: *Las Ciencias Sociales. Múltiples Enfoques*. Tomo II. Carlos Peña (Compilador). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Dr. Rodolfo Quintero”. Facultad de

Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Laclau, Ernesto. 2009. La Razón Populista. 1a Edición. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

Martínez, Alberto (2012): Perú y Venezuela: Desempeño Económico e Instituciones. Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. XVIII, N° 2. Facultad de Ciencia Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. [Disponible en: <file:///home/vit/Escritorio/peru%20y%20venezuela%20martinez%20alberto%20reacciones%20diferentes%20ante%20ajuste.pdf>]. [Consulta: 2020, agosto 10].

Pérez, Carlos (2010): Democracia Autoritaria: Alberto Fujimori y la Opinión Pública en el Perú. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, Argentina. [Consulta: 2020, julio 7].

Przeworski, Adam (2007): Democracy and Economic Development. En: Political Science and the Public Interest. Edward Mansfield and Richard Sisson (Comps.). Columbus: Ohio State University Press. [Consulta: 2020, Julio 21].

Przeworski, Adam and Limongi, Fernando. 1997. Modernization: Theories and Facts. World Politics, Vol. 49, No. 2, pp. 155-183. Cambridge University Press [Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25053996>]. [Consulta: 2020, julio 9].

Quattrone, George and Tversky, Amos (1988): Contrasting Rational and Psychological Analyses of Political Choice. The American Political Science Review, Vol. 82. American

- Political Science Association. Washington, DC. USA. [Consulta: 2020, julio 28].
- Rey, Juan Carlos (1991): La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación. Revista de Estudios Políticos (74): Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, España. [Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27121>] . [Consulta: 2020, septiembre 16].
- Rey, Juan Carlos (1989): El Futuro de la Democracia en Venezuela. En Rey, Juan Carlos: El Futuro de la Democracia en Venezuela. Colección IDEA Caracas, Venezuela. [Consulta: 2020, septiembre 2].
- Rodrik, Dani (2018): Populism and the Economics of Globalization. Journal of International Business Policy. Palgrave Macmillan. Michigan, USA. [Consulta: 2020, septiembre 19].
- Weaver, Kent and Rockman, Bert (2015): Examinando los Efectos de las Instituciones. En: Asinelli, Christian y Acuña, Carlos (Coord.): Capacidades Estatales. Diez Textos Fundamentales. Buenos Aires, Argentina. Corporación Andina de Fomento. [Disponible en: <http://www.google.co.ve/url?q=http://scioteca.caf.com/handle/123456>].
- Weyland, Kurt (1996): Risk Taking in Latin American Economic Restructuring: Lessons from Prospect Theory. International Studies Quarterly 40, 185-208. Blackwell Publishers. Cambridge, USA. [Consulta: 2020, septiembre 20].